

LOS REYES DEL TOREO

SU VIDA,
SUS HECHOS.
DATOS
POR UNO AL SESGO



Ricardo Torres Reina (Bombita)

10
centimos

El amor prohibido

ESTUDIO SOCIOLOGICO Y PSICOLOGICO DEL VICIO CLANDESTINO.

POR EL

Doctor Gaufenoin

Interesante estudio de las diferentes fases del amor considerado ilícito por la moral vigente.—Su desarrollo.—Su acción en la sociedad.—Sus consecuencias.

Esta obra forma un hermoso tomo lujosamente editado, impreso sobre excelente papel satinado y exornado con

24 ARTISTICOS DESNUDOS EN TRICOMIA TIRADAS
EN EXCELENTE PAPEL CROMO.

POR LA INDOLE ESPECIAL DE ESTA OBRA, TODOS LOS EJEMPLARES VAN PRECINTADOS Y LACRADOS, ENVUELTOS POR DOS CINTAS BLANCA Y ROJA.

Sumario: Prólogo.—Las posiciones estratégicas del amor prohibido.—La seducción.—La soltera, la viuda y la divorciada.—Cómo caen las mujeres.—La querida.—La adúltera.—La prostituta.—El burdel.—La buscona.—La casa de citas.—Las casas de dormir.—La alcahueta.—El amor morboso.—La esterilidad provocada.—El café concierto y el musick-hall.—La artista.—El foyer.—La noche del debut.—Las entretenidas.—Resumen.—Apéndices.

Volumen de cerca 300 páginas, en muy buen papel, elegantè impresión, tamaño 13 × 21 centímetros.

PRECIO: 5 PESETAS

Ricardo Torres Reina

“Bombita”

Nueva biografía con adiciones complementarias

I

Confíesate, lector, que el toreo de Ricardo Torres, no es el de mi predilección, o cual, desde luego nada quiere decir contra el diestro, que debe torear a gusto de muchísima gente, cuando no son pocos los que lo proclaman el primero entre los primeros.

Yo respeto esa opinión ¿cómo no? y hasta para excusarme con los que la sustentan, les diré que en mí influye una cuestión de estética aplicada a la fiesta nacional, que yo siempre quisiera manifestación de las bellas cualidades de la raza, y, por lo tanto, arrogante, noble, caballeresca, en primer lugar, y en segundo grandiosa, donairoso, gentil, todo esto sin detrimento de aquello.

Por eso fui *lagartijista* primero, *fuentista* luego, *gallista* ahora, porque en cada uno de esos diestros encontraba la mayor suma de todo lo que yo exijo, sin que la totalidad de ello la poseyese ninguno.



Bueno será advertir, para evitar torcidas interpretaciones, que cuando de un gran artista se trata, o simplemente de un hombre que ha rebasado el común nivel, se habla de sus proezas, es decir, en el caso de nuestros toreros, de aquellas veces en que han estado a la altura de su fama, por algo concedida, con exclusión en los días de desgracia en los que ni *Lagartijo*, ni Fuentes, ni el *Gallito*, eran ni son tales.

En una palabra, el torero que tiene su defensa en los pies no es el de mi agrado; pierde con ello para mí su principal atractivo, y si se le añade tanto en las suertes de capa como en las de muleta, su empleo mareante contra el enemigo, en que la lid se convierte de hidalga en astuta, toda la grandeza que para mí tiene el espectáculo se desvanece, y queda reducida a la sorpresa que en un circo me pueda producir la maña o agilidad de un clown que boxeara con un atleta y supiera esquivar los golpes, infiriéndolos a su vez alevosamente.

Hechas estas declaraciones, a las que mi sinceridad me obliga, como el que a mí no me guste *Bombita*, no quiere decir que le tenga enemiga alguna, en estas páginas, como hasta ahora me parece haber hecho, ni uno sólo de los méritos al diestro concedidos o reconocidos por otros serán por mí regateados, y ni siquiera discutiré si el puesto que ocupa entre los toreros actuales li tiene o no bien conquistado.

No es este un trabajo de controversia, sino de esos en que se han de aceptar los hechos tal y como son, sin pararse a investigar porque lo son y si debieran o no serlo.

Séame lícito opinar, sin embargo, que si alguna vez las circunstancias han favorecido el encubrimiento de un hombre, esa vez ha sido ésta, en que por una parte el público atravesando un período de desconcierto desde la retirada del Guerra, y por otra la ausencia de un verdadero torero con fuerza para imponer una nueva norma al «arte» aun bajo la influencia del toreo copioso y abundante en calidad y cantidad de *Guerrita*, al que algo le ofrecía de lo que acababa de perder, proclamó el amo, y hé aquí como Ricardo Torres se halló alzado sobre el pabellón por obra y gracia de esas circunstancias,

en las que pudieron sobresalir todas sus buenas cualidades, ninguna de las cuales trato yo de aminorar.

El interregno que media entre la decadencia de Antonio Fuentes por falta de facultades y el advenimiento del *lote* de nuevos toreros que aprietan y empujan, forzosamente lo había de aprovechar el que a su valentía, a su afición, sumaba todavía una inteligencia despierta que era un auxiliar poderoso para la conquista del público, que no tardó en aceptar como tauromaquia de ley la tauromaquia de 14 y menos kilates que se le ofrecía.

Pero sobre esto, tiempo tendremos de volver, aunque sólo sea incidentalmente.

Ricardo Torres, nació el 20 de febrero de 1879, en Tomares, provincia de Sevilla.

Sin duda estimulado por los triunfos de su hermano Emilio, tan pronto como pudo darse cuenta de que algo hay que ser en la vida, abandonó su oficio de cajista de imprenta para dedicarse al toreo, y después de un aprendizaje no muy completo, el año 1895, se presentó ante el público de Jerez de los Caballeros (Badajoz), vistiendo por primera vez el traje de luces.

«En esa su primera intentona, según uno de sus biógrafos, (1) llamó desde luego la atención de los espectadores la habilidad en el manejo del capote y pudieron los inteligentes apreciar en él condiciones muy recomendables, que hacían pronosticar un porvenir brillante para aquel muchacho de aññada faz, sonriente y bullicioso, que con tan excelentes auspicios emprendía la difícil, cuanto arriesgada profesión del toreo».

Durante ese año y el siguiente toreó en pueblos y en ciudades, ganando aplausos y simpatías por su trabajo decidido y valiente, y el 7 de marzo de 1897, se presentó en la plaza de toros de Madrid para estoquear con Juan Domínguez (*Pulguita*) una corrida de don Tibureio Arroyo, en la que Bombita chico mató a su primer toro *Espejito* de un modo sobresaliente. Los otros dos toros que mató se llamaron *Ventanero* y *Curioso*.

(1) El inteligente aficionado "Don Hermógenes".

En esa corrida de *debut* en Madrid, ya llevaba como banderillero a Enrique Alvarez (*Morenito*).

De ese *debut* dice el citado biógrafo :

«Fué una buena tarde para el novel matador de novillos y satisfecho quedaría su hermano, que desde un palco presenciaba la fiesta, al ver que Ricardo prometía ser en lo porvenir digno mantenedor de su bien conquistado renombre...

Siempre valiente y confiado con las fieras hubo de sufrir numerosos percances, muchos de gravedad que si no llegaron a entibiar el arrojo de que continuamente alardeaba, produjeron al cabo merma visible en sus facultades físicas; y de ahí lo desigual que en ciertas ocasiones resultara su labor, y que *su papel* se cotizase ya en alza, ya en baja, dando lugar a que su personalidad artística fuese discutida con apasionamiento, a veces por quienes seguían paso a paso, con verdadero interés, las distintas fases que en su práctica taurina presentaba el *niño de Tomares*.

Lo que no decayó en él, fué la elegancia y la alegría que, desde los comienzos, marcaron la nota característica de su toreo...

En los años 1898 y 1899, continuó su labor novilleril, por la que a decir verdad, nadie podía presagiar que a Ricardo Torres le estuviera reservado el puesto que más tarde ha llegado a ocupar.

II

En la 14 corrida de abono celebrada en Madrid, el 24 de septiembre de 1899, con seis toros del duque de Veragua, José García (*el Algabeño*), le cedió el primero a Ricardo Torres, toreando ese día además de los citados diestros Domingo del Campo (*Dominguín*).

De lo que hizo *Bombita chico* en su dos toros, el notable escritor y gracioso revistero Eduardo de Palacio, dijo en *Sol y Sombra* :

«Respecto de Ricardo Torres, poco puede decirse, porque no era toro el segundo que mató para ganarse palmas, de no ser por la brevedad en rematarle, que hubiera sido lo único en que pudiera ganar palmas el chico.

En el primero de la tarde, en el de la alternativa, que era manejable, *Bombita chico*, dió dos lances de capa buenos y parando, y toreó de muleta con habilidad y frescura, alargando los brazos y demostrando buen arte para sujetar al torillo, que se iba del mundo algunas veces.

»Entró a matar con verdad y muchas más palmas de las que oyó mereció el novel espada.

En su segundo, ya queda dicho: era el animal el más chico de todos; pero como no se puede calcular las *interioridades* de cada toro, resultó que el cabrito se apoderó de la cuadrilla en los primeros momentos.

Al llegar a la muerte el animal estaba medio ciego, y la lidia era difícil para un principiante, que, sin embargo, estuvo más valiente y no quedó mal.

En banderillas *quebró*, digámoslo así, un par abierto y en quites se ganó palmas Ricardo».

De su campaña en 1900, el inteligente aficionado señor Serrano García Vao (*Dulzuras*), hace esta apreciación en el *Almanaque del Tío Jindama* para 1901:

«Ricardo Torres, *Bombita chico*, ha avanzado no poco, y en fuerza de empujar se ha abierto paso, y al terminar el año se marcha a descansar con un cartel muy aceptable.

»En las corridas que ha toreado en Madrid ha demostrado en medio de algunas inseguridades, una dosis muy grande de valentía y algo, no poco, de buen torero. Estas cualidades, bien hermanadas y empleadas con conciencia, harán de él un buen torero si algún cornúpeto no dispone otra cosa.

»Alternando con Mazzantini y *Quinito* primero, y con los jóvenes de Córdoba después, ha demostrado muchos riñones y aptitudes para colocarse en los puestos de honor.

»En Barcelona y Valencia ha ganado un cartel envidiable, siendo

en la Perla del Turia quizás el preferido entre todos los toreros actuales.

»He tomado parte en cerca de 40 corridas y ganará mucho dinero en 1901, teniendo posibilidad de ganar también algunos grados en su carrera».

En 1901, decía el mismo crítico en el Almanaque para 1902:

«Matando no ha sido tanto; pues rara, muy rara ha sido la vez que ha entrado por derecho, y pocas veces ha corrido parejas su valor toreando con el que ha mostrado al matar. Pero rara ha sido la tarde que el público no le ha tocado las palmas y nos permitimos afirmar que ha sido, digámoslo así, el niño de moda en la temporada y al que tornadizo público, ese que se paga mucho a lo superficial, le ha otorgado sus favores. Librele Dios de que la veleta apunte a otro lado».

De la temporada de 1902, dijo García Vao:

«Es verdad que le hemos visto cerca y valiente toreando de muleta; que ha estado activo en quites y no disputado en todos los lances de las corridas las palmas a sus compañeros; pero en las 14 corridas no le hemos visto matar un toro bien ni entrar a herir una sola vez por derecho».

¡Amarga resultó para nuestro biografiado la tarde del 5 de octubre de 1902!... (1)

«No quieren decir las anteriores manifestaciones que en Ricardo Torres hayan desaparecido todos los defectos que tiene como estoqueador, ni que este año se nos haya presentado como un *Frascueto*, ni mucho menos; pero algo es que se le haya visto entrar derecho a matar algunos toros y dar unas cuantas estocadas inmejorables.

En la faena y muerte del toro *Catalán* de Miura, sufrió el crédito de *Bombita* un gran bajón, pues tratándose de una res brava y noble todos esperábamos que Ricardo aprovechara tan excelentes cualidades para lucirse y recuperar en parte el terreno que había perdido

(1) El toro "Catalán" se lidió en Madrid el día 5 de octubre de 1902 y Ricardo le dió dos estocadas atravesadas y un pinchazo echándose fuera; luego dió una estocada mejor, sin estrecharse, y acabó con un descabello.

en el concepto de los aficionados, vimos con dolor exento de indignación, que la faena ejecutada por el diestro de Tomares mereció ser calificada de pésima y que la muerte dada al hermoso miureño fué de las que no tiene olvido ni perdón».

En el año 1903, Ricardo Torres, comenzó a sobresalir de nuevo. Como dice muy bien *Don Hermógenes*: «puede afirmarse que apartir del año 1903 hasta la fecha, hicieron visibles los progresos que el de Tomares iba realizando, estimulado quizás en su amor propio por los éxitos que a *Machaquito* proporcionaba de continuo su valor ante las fieras, cualidad reconocida como sobresaliente en nuestro biografiado, aun por los mismos que no le consideraban con dotes bastantes para ser un buen matador de toros».

De la temporada de 1905 escribe *Dulzuras* en *Toros y Toreros* en 1905.

«Esté año ha sacudido la melena, y dando colazos y empujones, se ha colocado en el sitio que de derecho le corresponde.

»La afición sana, la que ve sin pasión el trabajo de los que se dedican al toreo, le ha prodigado los aplausos, en justa recompensa a su mucha voluntad, al ver que todas las tardés que ha salido a los redondeles ha hecho con los toros lo que ha podido, todo cuanto las reses le han dejado hacer dentro del arte».

»Si, como antes decimos, ha dado un corto paso hacia adelante como matador de toros como torero continua avanzando, y ha sido el año 1905 el en que a mayor altura ha quedado, porque en mayor proporción ha puesto de relieve sus grandes conocimientos taurinos.

Esta apreciación del trabajo de Bombita, hágala extensiva el lector a los años siguientes hasta 1910, y en nada se habrá equivocado.

Alejado de Madrid desde 1908, por negarse el empresario de aquella plaza D. Indalecio Mosquera, a aceptar ciertas condiciones que Ricardo le imponía, le faltó al diestro, el coso en que verdaderamente se triunfa, por lo cual su trabajo no fué tan sonado.

Hechas las paces en 1912, con Mosquera, su presentación en Madrid tuvo caracteres de una verdadera apoteosis, premiándose su trabajo en esa corrida con la concesión de la oreja de uno de los toros que estoqueó en dicha tarde.

Pero, no todo fueron glorias.

La temporada que tan brillantemente había comenzado terminó en mayo, con una faena, de las menos venturosas, ejecutada con un toro de Miura, en la que no tan sólo quedó su crédito maltrecho momentáneamente, sino que también salió de ella lesionado en un tobillo por relajación del tendón de Hércules del pié izquierdo, por cuyo percance ya no pudo torear en toda la temporada, reanudando sus tareas en febrero del año siguiente (1913) en Málaga, toreando reses de Gamero Cívico, con su hermano Manuel y Paco Madrid.

En marzo toreó por primera vez con *Joselito el Gallo*, en Castellón y continuó luego la temporada.

De ella ha dicho *Dulzuras*:

«En esta última campaña de su vida torera no ha tenido percances grandes, y, por lo tanto, ha podido torear todo lo que ajustó sin perjudicar a las empresas, según las había perjudicado en años anteriores.

El resultado artístico de la campaña ha tenido de todo, pues entre tardes de desgracia tuvo otras felices, y quedó, en conjunto, como lo que ha sido siempre: un excelente torero y un discutible y deficiente matador de toros.

Todavía ha hecho faenas y ha matado toros para que queden en la memoria de los que las han presenciado y pueda decirse que en el último año de su profesión tuvo ocasiones de rayar a incommensurable altura, a la que sólo se elevan los que en sus condiciones tienen la de ponerlo todo al servicio del público que paga.

En Madrid tuvo algunas tardes felicísimas entre las pocas corridas que toreó en esta plaza; en Santander, el 26 de Junio, realizó una de las mejores faenas, grande, artística, y completísima, de las que se hacen muy pocas; en Valencia, especialmente en la corrida de los Miuras, echó el resto en valentía, arte e inteligencia; de Sevilla se ha despedido en forma tan honrosa que no olvidarán los sevillanos, entre los que, si tiene muchos amigos, tiene también irreconciliables detractores, y ha tenido la satisfacción de oír un ¡Viva el rey de los toreros!, que puede archivarlo por haberse escuchado en una época en la que para arrancar esa aclamación Ricardo habrá tenido que hacer mucho.

Ha tenido también tardes de desastres como las de Castellón, Alicante, Dax y otras varias que no hay por qué callar y que, mezcladas con las buenas, superiores, regulares y medianas, forman el conjunto digno que hace que el torero de Tomares, pueda marcharse con la cabeza alta y satisfecho de haber hecho tanto como otros buenos.

Al marcharse hay que saludar a un gran torero y deficiente matador, que ha puesto su voluntad al servicio del público siempre; que con «Machaco» ha formado la pareja que más buenos ratos ha dado en estos últimos tiempos, y por si no ha hecho nada, quedará ternamente su recuerdo como creador principal de la Asociación de Toreros, en cuyo domicilio deben guardar su retrato orlado de laurel para mientras en España haya toreros. Su último acto al organizar su despedida a beneficio de la agrupación vale más que todas las buenas faenas realizadas.

La combinación primitiva era: cuatro toros de Concha Sierra y cuatro de Benjumea, para Ricardo, «Gallo», «Gallito» y Belmonte; pero éste no pudo torear y le sustituyó «Regaterín». Los toros de Benjumea eran pequeños y desecharon tres, por lo que quedó la combinación definitiva, en lo que respecta al ganado, con cuatro de Concha Sierra y otros cuatro de García de la Lama.

La entrada fué un lleno absoluto; el público iba ansioso de que quedará bien «Borobita»; en el palco regio estuvieron la Reina Victoria y la Infanta doña Isabel, y el paseo se hizo entre aplausos atrozadores.

Ricardo alternó en quites y brega con Joselito «el Gallo» en los toros primero, cuarto, quinto y octavo.

Mató al primero de Concha Sierra, llamado «Calderero», de un pinchazo regular y media estocada buena, escuchando una ovación.

Al quinto, llamado «Cigarrón», de García de la Lama, de media superiorísima y un descabello.

A los dos los toreó bien, muy bien con la muleta; hizo muy buenos quites, puso tres pares de banderillas en el quinto y uno superior en el octavo.

Oyó entusiastas ovaciones: le echaron flores y palomas; brindó los dos toros: el primero a su amigo D. Manuel Eulate, después de hacerlo a la Presidencia, y el otro al palco regio, a su amigo D. José

García Becerra, y desde el centro del redondel al público en general.

Le concedieron la oreja del quinto y lo sacaron de la plaza en hombros, yéndose la gente detrás de él hasta su domicilio.

Los tres espadas le brindaron sus últimos toros, y hubo abrazos y apretones de manos, ovacionados por el público».

Así se fué de los toros uno de los diestros más discutidos, pero al que nadie puede negar un lugar prominente en la historia de la tauromaquia.

Digamos para finalizar este capítulo que la tarde acaso más completa que en su vida torera ha tenido *Bombita chico*, ha sido sin duda la del 9 de junio de 1907 en Barcelona, en la cual por haber llegado Antonio Fuentes enfermo a dicha capital, y no poder actuar en esa corrida que con Ricardo había de estoquear, se comprometió éste a despachar los seis muruves que había encerrados, lo cual hizo de seis estocadas y un pinchazo, banderilleando además superiormente al quinto, y oyendo constantemente aplausos en quites y brega, amén de las ovaciones por la muerte de sus enemigos, que dicho sea en verdad reunieron todas las ventajosas características de la casta, en lo tocante a tipo, nobleza y bravura, pues únicamente el segundo fué algo más flojo.

Se llamaron los muruves de referencia *Olivero, Peregrino, Cigarrero, Perdigón, Voluntario, y Alfiletero*.

III

Ricardo Torres, toreando de muleta era una notabilidad, eso de todos es sabido, pero lo que acaso todos no sepan es lo que opina el diestro de esa labor, y ello es lo que quiero divulgar, aprovechando

la interview que en *Arte Taurino* se ha publicado en abril próximo pasado.

Dice así:

«Yo entiendo que el toreo de muleta es como yo lo hago. A unos les gusta y a otros no. A mí me gusta porque lo ejecuto como creo que se debe ejecutar. La muleta no tiene más objeto que preparar al toro para la muerte, corrigiendo los defectos que tenga para poderle dar la estocada. Dentro de esto cabe torear artístico y elegante, en la medida que permitan las condiciones del toro. Pero no se olvide que el principal objeto del toreo de muleta es quebrantar a los bichos,



y para quebrantarlos hay que llevarlos en los vuelos de la muleta; no dejarlos pasar sin mandarlos... Y ¿ve usted? No podemos seguir, porque estoy oyendo a mis enemigos interpretar al llegar aquí mis palabras: «Eso va contra Fulano».

Pues, no, señor, no va contra nadie; es sencillamente exponer con toda sinceridad mi pensamiento.

Con la muleta es necesario mandar para destroncar. En esto del toreo de muleta, el mejor toreo es el sentido común, que manda torear a cada toro según sus condiciones. Yo dije en ese libro que hay toros con la cabeza alta a los que hay que torear por alto, para luego bajarles la percha; y hubo muchas personas que se asombraron de oirlo.

—Suspensas en historia de la tauromaquia. Sin duda alguna los que le censuraron a usted por esto, no recuerdan, ó no han sabido, que cierta vez que salió el *Gallo* padre a torear en Sevilla, un toro que tenía la cabeza en el cielo, como empezase a pasarlo por alto, le gritó un gran aficionado, cuyo nombre se rebela ahora para no acudir a la memoria.

—¿Qué haces Fernando?

—Desengañar a este equivocado, amostrándole que ahí riba no hay ná, para agacharlo luego.

—Me alegro que el *Gallo* profesase la misma teoría que yo, para que no digan que estas son invenciones mías, y vuelvan a preguntarme como un aficionado de no recuerdo donde:

—Oiga usted. Si a los toros que tienen la cabeza en la luna hay que torearlos por alto para agacharlos, a los que la tienen baja, habrá que meterse bajo tierra para torearlos y levantársela, ¿no? «No señor, le contesté con toda mi paciencia: Al que tiene el hocico en el suelo hay que pasarle por alto y dejarle que se confíe tirando cornadas a la muleta para levantarle la cabeza».

—¿El tamaño de la muleta?

—Depende de la manera de torear de cada cual. Unos la usan grande porque no aciertan a manejarla pequeña: y al revés. Pero es cosa que no tiene la importancia que el tamaño del capote, pues con la muleta, grande o chica, no hay manera de tapar el cuerpo. Yo soy partidario de la muleta pequeña, porque la encuentro más fácilmente manejable, y se le da más gracia al torear.

—¿Y eso del compás abierto?

—¡Ya estamos en nuestra pelea! ¡El clasicismo en el toreo!... ¿Cuándo se ha escrito que es clasicismo torear con los piés juntos? No hay ningún gran maestro del toreo que diga que se deben torear todos los toros con los piés juntos.

Hay animalitos que se pueden torear quieto, parado y estirado—y

yo creo que he probado que sé también torear en ese estilo!—pero hay otros que con un pié aquí y otro en Alcalá es poco abrir el compás. A los toros hay que torearlos según sus condiciones... como hay que distinguir entre toreros que toorean bien y buenos toreros. Torean bien los que lo hacen artísticamente, los que son bonitos sin reparar en las condiciones de los toros, y son buenos toreros los que toorean teniendo en cuenta éstas».

El nos ha explicado como se torea de muleta, veamos ahora, en lo que sigue como le juzga la afición.

Y conste, que, en lo posible, hago que hablen los bombistas.

Dice don Hermógenes:

«Bombita chico no ha llegado a ser un matador de toros perfecto: cuando logre desterrar las deficiencias y resabios que en él se advierten a la *hora de la verdad*, será el amo del cotarro; no estamos tan sobrados de maestros en *re taurina* que, hoy por hoy, pudiera ninguno igualarle en cuanto se hiciera más diestro para manejar el estoque.

Mucho lleva adelantado durante las dos últimas temporadas, pero no es bastante.

Dadas sus aptitudes, sus facultades, su afición y la inteligencia de que tantas y tan repetidas muestras ha dado en el curso de su carrera, el público inteligente espera de él que haga mucho más, a fin de proclamarle, sin reservas, el mejor de los toreros que al presente figura en primera línea».

De un torero imaginario, que tiene muchos puntos de contacto con *Bombita*, escribe Serrano García Vao:

«Todo lo sabía hacer menos matar; estoqueó algunos toros bien; pero eran los menos y esta deficiencia, que cada día se le censuraba más por la razón de ocupar el puesto que ocupaba, la conocía él el primero y le desesperaba no encontrar el secreto que para los demás competidores suyos eran tan fácil.

Cuando estaba sólo, reconocía todas sus deficiencias y sabía hasta donde podía llegar; pero...

Y en otro lugar, el mismo notable taurógrafo ha dejado escrita esta opinión:

«Algo tendrá este torero cuando ocupa el lugar importantísimo que le concede la afición entre la teoría actual. Y no es sólo su mérito

dentro de las plazas, sino fuera, pues ha conseguido, entre sus compañeros, lo que no lograron *Lagartijo* el grande con su superioridad artística sobre todos los de su tiempo; *Mazzantini* con su cultura, mayor que la de la generalidad de sus compañeros, y *Guerrita* con ser el torero más completo que ha existido.

Ricardo Torres, es el jefe moral de todos los toreros actuales; ha conseguido unirlos a casi todos en una sociedad que muchos intentaron y nadie consiguió hacer, y es, en resumen, o puede ser sin darse de ello cuenta él mismo, un dictador para muchas de las cosas que se relacionan con la profesión.

No sería nada de esto si no tuviera los méritos que tiene ante los toros, pues la preponderancia moral se deriva, en su mayor parte, de la otra preponderancia delante de las reses.

Es muy discutido, lo será mientras sea torero, y debe serlo; porque, como todo lo humano tiene deficiencias y puntos vulnerables, susceptibles de mejoramiento y perfección.

Con la muleta ha habido pocos que se acerquen a los toros como se acerca él y que llegue a dominarlos como él los domina. Hay quien da un pase, dos, tres, más artísticos, más clásicos, con más sabor torero, que recuerdan cosas que hemos leído mucho y hemos visto poco; pero no hay, no ha habido muchos ejemplos de toreros que un día y otro día, un año y otro año, hayan realizado hermosas faenas en todos los toros que les han tomado bien el trapo y hayan dominado, a fuerza de inteligencia, con el engaño, al 90 por 100 de los resabiados, huidos y de malas intenciones.

En esto es el amo, y lo es también en el variado repertorio que posee para adornarse en quites, como lo es en un constante exceso de voluntad para hacer cosas que agradan al público. Hoy no hay otro que se coloque mejor para acudir al alivio de los compañeros, y como banderillero llega a la altura del mejor.

Todo esto es cierto, y si matara... Aquí está su pero; aquí está su punto vulnerable. Ricardo no ha encontrado fácil el estoquear toros. Y es el caso que ha matado bien en todas las suertes; pero muy pocas veces. Como muestra de su superioridad de comprensión ha ejecutado la suerte de recibir y la de volapié con arreglo a arte. Pero han sido hechos aislados, y su característica es la duda en el momento de

estoquear. Si hubiera visto fácil el acabar con los toros pronto, sería de lo más grande que se ha conocido. Aún con ese tremendo lunar tiene usía y hay que saludarle con respeto».

Y hora es ya, que *opine yo* algo por mi cuenta.

He dicho las razones porque el toreo de Ricardo no me gusta. Toreo a base de portentosas facultades, toreo inteligente, toreo vistoso, todo lo que se quiera; pero que empequeñece la fiesta taurómaca, que le quita ese aspecto de bravura, de bizarría, de gallardía, que sus defensores pregonamos y hasta han cantado nuestros poetas.

Ni una sola de las grandes cualidades de «Bombita» trato de amenguar, que no es saña personal, lo que me inspira, ni habría por qué tenérsela; reconozco su mérito, en todo lo que lo hay, y para no adherirme a sus admiradores me contiene tan sólo, eso, lo dicho, un concepto distinto de la lidia de reses bravas, que volveré a repetirlo, me hizo en mi niñez *lagartijista*, *fuentista* luego, ahora *gallista*.

Esa muleta de Ricardo Torres, *sucia* y de castigo, como debió ser la de Curro Guillén, Juan León Cúcharés, sus precursores, conseguirá efectos muy bonitos; pero no logra convencerme, y si la encuentro tolerable en algunos toros, no me parece digna de los encomios que se le prodigan, cuando se emplea con reses francas y nobles. En los tiempos de Cúcharés y Cayetano Sanz, yo hubiera preferido el toreo de muleta de éste. Quebrantar, atontar al enemigo, será obra de hombre inteligente, pero le resta nobleza a la lid.

Después de «Cúcharés», y el «Gordo», «Lagartijo» había encontrado el justo medio; «Guerrita» retrocedió hacia aquellos, dió el salto atrás, y con él, y «Bombita» luego, volvió a entronizarse un toreo, que, a juzgar por los vientos que soplan, afortunadamente está próximo a desaparecer.

Como más característico he hablado del trasteo de muleta de Ricardo; hágase extensivo lo dicho a su toreo de capa y no hay que quitar ni poner nada.

Del estoqueador no hablo; ni nadie lo defiende como tal, ni creo que él presuma de buen matador de toros.

La pretensión de «Bombita» de llevar el *descabello* a la categoría de *suerte de matar*, sin que haya necesidad de estoquear previamente,

al toro, tiene precedentes en la práctica, pues eso hacía con frecuencia el famoso «Curro Guillén», y era por ello muy celebrado y aplaudido, considerándose como una especialidad suya este modo de deshacerse de sus enemigos.

El toro de muleta de Curro Guillén, que ya hemos dicho que debía tener tantos puntos de contacto con el de Ricardo Torres, destronando y agotando los toros, le debió sugerir la idea del *descabello* a que las reses así toreadas dan facilidades. Nada tiene de particular que por iguales razones a «Bombita» se le haya ocurrido lo mismo.

Hay otros precedentes de toros *descabellados* sin haberles pinchado antes, y aún quedarán muchos aficionados que recuerden habérselo visto hacer a «Lagartijo el Grande», en la plaza de toros de Madrid, con uno que fué imposible sacar de la querencia de un caballo.

Verdad es que Rafael pidió el consentimiento del público, y que aunque éste le dió una ovación al ejecutar la *suerte* certeramente, una parte de la prensa profesional, el «Boletín de Torerías y Toros» a la cabeza, protestó con indignación del hecho. Inútil decir que esa parte de la prensa no era la *lagartijista*.

En muchos casos, emplear como recurso el *descabello* como quiere «Bombita», yo creo que debía tolerarse y admitirse.

Mucha afición, mucho amor propio profesional, clara inteligencia, aspecto simpático, tezón y fuerza, de voluntad, son las cualidades que, ayudadas por las circunstancias le han colocado en ese lugar, que como es de los que se escalan por sorpresa, innegable resulta que ha sabido dar gusto a los públicos, que con sus aplausos le han exaltado a la más alta categoría entre los toreros de su época.

Con esa categoría pasará Ricardo Torres Reina, a la historia de la taurómaquia y será justicia a secas que así ocurra.

IV.

Bombita ha sido muy castigado por los toros.

Este capítulo de cogidas, será el mismo Ricardo quien lo escriba, pues con sus declaraciones, a R. Bonnat, en 1909, cuando la cogida de Algeciras, me sale por una friolera. Dijo así el famoso diestro al distinguido periodista:

—¿Y esta cogida que número hace?

—Creo que la veintinueve, pero cicatrices en mi cuerpo tengo más, porque ha habido toro que, dispuesto a dar me hirió dos o tres veces. Así es que tengo en mi cuerpo treinta y tres cicatrices.

—¡Bonita estadística! ¿Cuáles fueron las más graves de esas cogidas?

—Tres de ellas. La de Méjico, aquella que sufrí en el brazo en Madrid y esta última.

—¿Quiére usted decirme qué consecuencias tiene para el bolsillo una cogida de éstas?

—Es muy difícil precisar, porque varía según las circunstancias... y según el torero.

—Vamos a ver ésta de Algeciras, que es la más reciente.

—Empecemos por poner dos mil pesetas de gastos de hotel. Claro está que no aumenta el hospedaje porque uno esté en la cama herido o simplemente de *tourista*; pero se originan más gastos imprevistos, siempre hay que tener a dos o tres personas que le cuiden, y todo ello hace subir la cuenta.

—Perfectamente. A otra cosa.

—Ponga usted unas mil quinientas pesetas de telegramas.

—¡Azúcar! ¿Nada menos que eso?

—Nada menos. Yo tengo muchos amigos cariñosos que se interesan por mí cuando sufro algún percance y todos ellos se apresuran a uti-

lizar el telégrafo o el teléfono para saber pronto noticias mías. A casi todos hay que contestarles, agradeciéndoles su interés, y luego hay que enviar otros telegramas dándoles cuenta del curso de la herida. Añada usted a los telegramas de las empresas, cuyas corridas se han de celebrar en fecha próxima y que desean saber para cuándo se curará uno, y ya ve usted que no es exagerado el cálculo.

—Sí, sí, no cabe duda.

—Ahora, en Algeciras, seguramente que en los primeros días recibí unos setecientos telegramas. Hay, además, otro capítulo que sumar a éste, que pudiéramos llamar de *correos y telégrafos*. Las cartas que recibo cuando me ocurre algo y que luego contesto. Ahora, en Algeciras, he usado un procedimiento cómodo y barato: el de las tarjetas postales. Unas cuantas líneas y diez céntimos y queda uno mejor que si hubiera dado una estocada en las agujas.

—De manera que de correo, ponemos...

—Unas mil cartas a 0'20, sin contar las postales.

—Son doscientas pesetas.

—Una cosa así. ¡Ah! y que no se olviden las propinas a los chicos de telégrafos.

—Los tendremos en cuenta. ¿Los gastos del médico?

—Eso varía también, según la importancia de la herida y la del doctor que asiste. La de Méjico, me costó pagar al doctor tres mil pesos. Ahora he pagado médico en Algeciras, luego en Sevilla y tal vez en Madrid tenga que realizar algún gastos en este mismo sentido. Añadamos las medicinas, gasas, vendajes etc., cuyo importe fijo no puedo lucir porque no he hechado la cuenta.

—Otro pico, comprendido.

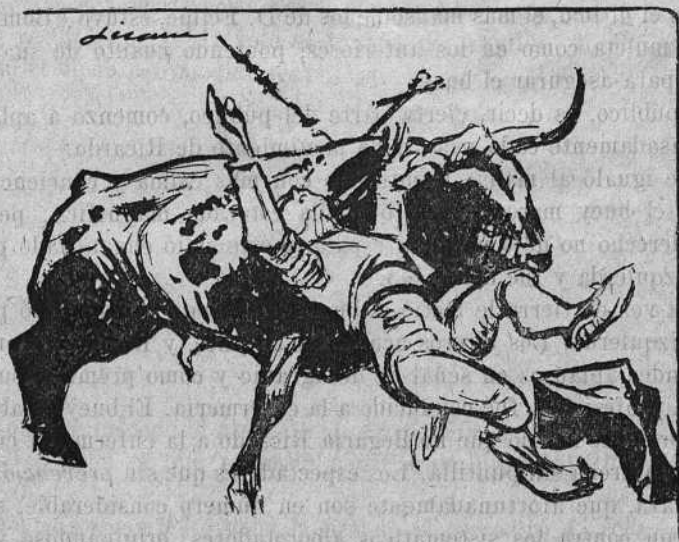
—También debemos contar que en la cogida de Algeciras, el toro me estropeó la taleguilla y su arreglo me cuesta ciento veinticinco pesetas por lo menos. Y pasemos al capítulo aparte, al de las corridas que se pierden.

—Alto ahí, Ricardo, esto no será mucho, porque como usted manda substituto a los puntos donde tiene que cumplir contratos.

—Pues por eso mismo. Tengo que pagarle del dinero que percibo yo. Además, me gusta ser considerado con las empresas, y lo primero que encargo a mi cuadrilla cuando va a torear a algún sitio donde

yo no voy por estar herido, es que me den cuenta de la entrada que ha habido en la plaza. De este modo comprendo yo si mi ausencia ha causado algún perjuicio al empresario, y me apresuro a rebajarle lo que creo oportuno. De manera que, entre substituto y rebaja, ya ve usted si sufro lesión en mis intereses.

—Y ahora, con la de Algeciras...



—Pues verá usted, me ha pillado en una época en que tenía unas cuantas corridas seguidas, de modo que... calculo de unas veintiséis mil pesetas.

—¡Qué se va a hacer! Lo da de sí la profesión, y en ella se gana mucho. De mí sé decirle que me preocupa más no poder cumplir mis compromisos con las empresas y los públicos. Pienso también en los compañeros, cuyos medios no son lo mismo y a quienes una cogida les causa más desavío que a mí.

—Por eso encaja bien lo del Montepío.

Desde este momento «Bombita» cambió de conversación y me explicó detenidamente lo que ha de ser el Montepío Taurino.

De esto he de hacer otra información, limitándome por hoy a dar a conocer «lo que cuesta una cogida».—A. R. BONNAT.

Después de las cogidas que en esa interviu se hablan, Ricardo tuvo la de Barcelona que le costó un dedo toreando con *Minuto* toros de Salas el 26 de junio de 1910, y en circunstancias que el notable crítico taurómico Franco del Río, describe así:

«En el último, el más manso de los de D. Felipe, estuvo «Bombita» con la muleta como en los anteriores, poniendo cuanto de su parte estaba para asegurar el buey.

El público, es decir, cierta parte del público, comenzó a aplaudir acompasadamente cada pase, cada movimiento de Ricardo.

Este igualó al manso y entrando con más calma y conciencia de lo que el buey merecía, recetó media estocada magnífica; pero el pitón derecho no dejó pasar al espada y éste salió enganchado por la mano izquierda y fué derribado.

Una vez en tierra le metió el buey la cabeza y le empitonó por el muslo izquierdo. Los toreros acudieron al quite, y Ricardo, en medio de grandes aplausos en señal de desagravio y como premio a su vergüenza profesional, fué conducido a la enfermería. El buey estaba tan superiormente herido que no llegaría Ricardo a la enfermería cuando mordía la arena sin puntilla. Los espectadores que sin *prevención* van a la plaza, que afortunadamente son en número considerable, se revolvieron contra los sistemáticos alborotadores, originándose varias broncas en diferentes tendidos».

«La cura que le hizo en la clínica el Dr. Raventós, duró más de dos horas, soportándola «Bombita» con increíble valor.

Creése que Ricardo perderá el dedo meñique.

La cornada ha sido horrorosa.

Quando escribo estas líneas aún no le ha levantado el apósito el Dr. Raventós.

Este ha dicho que el pitón, al herir al diestro en el muslo izquierdo, rozó y dejó al descubierto la femoral, estando en muy poco que no se tenga que lamentar una verdadera desgracia.

Después de curado pasó la misma noche «Bombita» al hotel Colón, donde continuará asistido por el Dr. Raventós, hasta que esté completamente fuera de peligro».

El 3 de julio le fué emputado el dedo meñique.

—En la corrida celebrada en el Puerto de Santa María, el 28 de Mayo se jugaban toros de Benjumea.

El último, «Bombita» lo brindó a la señorita Abarzuza, que presidía por Cádiz, y después de una faena laboriosa, atizó un pinchazo, saliendo rebotado. Se retiró a la enfermería donde se le apreció la distensión del pié derecho, que le tuvo por bastante tiempo sin torear, pues resultó que tenía roto el tendón de Aquiles. *Machaquito* despachó el bicho con media lagartijera.

* * *

Bombita ha sido el alma de la *Asociación de toreros*, y a sus trabajos se debe el que se halle constituida desde el 16 de octubre de 1909.

Del acontecimiento daba la noticia el periódico *Los Toros*, en la siguiente forma:

«Ya están asociados los toreros para socorrerse mutuamente. La fecha del 16 de octubre de 1909, debe ser para ellos memorable, si dan la importancia que tiene al acto que acabamos de realizar.

Si luego los que vieden detrás se encuentran con una sociedad constituida y la dejan al morir, de ellos será la responsabilidad. La gloria es para los 235 que con «Bombita» a la cabeza y con su tenaz dirección han logrado lo que no se pudo lograr en otros tiempos, a pesar de los buenos propósitos de muchos y de algunos excelentes proyectos,

entre ellos uno muy notable que duerme el sueño eterno en los cajones de la mesa del que fué gran matador de toros Luis Mazzantini.

La Junta directiva quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente: *Bombita*; vicepresidente, *Machaquito*; cajero-contador, *Algabeño*; censor, Vicente Pastor y vocales: *Minuto*, *Cocherito*, *Regaterín* y *Bombita III*.

*
K 9

El pleito de los miras, fué para Ricardo Torres, uno de los tropezones de su vida torera.

El con otros diestros firmaron en 1902 un convenio por el cual se comprometían a exigir por la lidia de los famosos toros el doble de los honorarios que percibían ordinariamente.

Defecciones o influencias echaron abajo lo convenido, y *Bombita* quedó derrotado en toda la línea.

En *La segunda alternativa*, que ya he citado, así refiere su autor lo ocurrido, que yo copio pues como que no soy *bombista* y puede haber quien suponga que por no gustarme su toreo soy *su enemigo personal*, procuro en esta labor de *acarreo* aprovechar más materiales de los partidarios del diestro que de sus adversarios.

Dice pues, el novelador de la vida del *Petardo*, que no es *petardo* sino *Bomba*:

«Estuvo en Méjico dos veces, y acumulando lo que ganó aquí con lo que tenía ahorrado, resultaba dueño de un muy respetable capital y como, a pesar de sus innegables deficiencias, ocupaba un lugar entre

los de su clase, se sintió dictador y tuvo un atrevimiento del que después se arrepintió y fué causa de que le pusieran al borde de un precipicio.

Venían hacía tiempo todos los toreros quejándose de los que suponían abusos de un ganadero y en no pocas ocasiones se había tratado de adoptar una determinación que dejara las cosas en su lugar.

Nadie se atrevía a llevar la iniciativa y supuso Robles (lea Torres el lector), que tan fácil como era hablar, sería llevar a la práctica un acuerdo en los que todos los de la clase estaban conformes, o casi todos, al parecer.

Se hizo pública de una manera harto franca la hostilidad hacia el ganadero, y la campanada fué de tal resonancia que los mismos que la dieron se asustaron.

Es muy posible que el *Petardo* se acordara de aquellas frases que en su corto viaje con un viejo torero cordobés, le dijo éste:—«Si les entran cara a cara te entrampillan y te jasan porvo». Hay que tirarles al codillo. (*Refiriéndose a los ganaderos*).

—Ahora comprendo lo que quería decir con lo del codillo—decía monologando el muchacho.—Yo creía que las cosas hechas a la luz del día sentarían mejor; pero me he equivocado.

*

* *

En efecto se equivocó y casi todos los firmantes del documento revolucionario, le dejaron sólo, muchos de ellos alegrándose del desprestigio en que pudiera haber caído, que así es el mundo y según se anima y adula al favorecido por la fortuna, cuando vemos alguno en peligro de caer le empujamos para que ruede más de prisa».

En el terreno particular tengo entendido que es hombre afable

y cortés, de instrucción no escasa y gusta de la elegancia y el buen vivir, buscando sus amistades en las clases más elevadas.

Entre sus aficiones la música y la caza parecen ser las favoritas.

UNO AL SESGO.

Dibujos de *Lizana*.

FIN.